

ALBUM

POÉTICO ARGENTINO

CON COMPOSICIONES

DE LAS SEÑORAS JUANA MANSO, JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA; DE LAS
SEÑORITAS AGUSTINA ANDRADE, N. ARENAS, SILVIA FERNANDEZ,
JULIANA GAUNA, É IDA EDBLVIRA RODRIGUEZ; Y
DE LOS SEÑORES OLEGARIO V. ANDRADE, LEANDRO N. ALEM,
ANTONIO BALLETO, MARTIN CORONADO, ESTANISLAO DEL CAMPO, DOMINGO
DEL CAMPO, LUIS DOMINGUEZ, CÁRLOS ENCINA, CÁRLOS
OUIDO Y SPANO, RICARDO GUTIERREZ, NICOLAS GRANADA, TOMÁS
GUTIERREZ, MIGUEL GOYENA, PALEMON HUERGO,
EDUARDO IBARBALZ, ADOLFO LAMARQUE, LUCIO V. LOPEZ, ANTONINO
LAMBERTI, BARTOLOMÉ MITRE, SALVADOR MÁRIO, GERVASIO
MENDEZ, RAFAÉL OBLIGADO, EMILIO ONRUBIA, RAMON
OLIVER Y JUAN CRUZ VARELA.

PUBLICADO POR EL EDITOR

DE

LA ONDINA DEL PLATA

PARA OBSEQUIAR A SUS SUSCRITORES DE 1876.

BUENOS AIRES.

Direccion y Administracion: Sautiago del Estero 176.

1877.

ALBUM
POÉTICO ARGENTINO.

Pertenexo a Emilia G. de Flores
Guilmes Marzo 19.
de
1844



ADVERTENCIA.



El Editor de LA ONDINA DEL PLATA, deseando corresponder dignamente á la creciente proteccion que á esta publicacion se dispensa, ha resuelto obsequiar á sus numerosos favorecedores, á fin de cada año, con una obra literaria, y empieza á llenar su compromiso dando á luz el presente ALBUM POÉTICO.

Escusa entrar á encarecer su importancia. El lector hallará en sus páginas hermosas composiciones, inéditas en su mayor parte, pertenecientes al estro poético de todos los que con provecho cultivan las musas en nuestro país. Proponerse analizarlas seria estudiar la Escuela de la Poesía lírica, dominante hoy en el mundo de las letras. Tal tarea exigiria un tiempo de que no disponemos y retardaria la publicacion de nuestro libro.

Al ponerle en manos del lector, debemos dar algunas esplicaciones respecto á la colocacion de las composiciones: ella ha sido demarcada por el orden que ocupa en el alfabeto la primera letra del apellido de cada uno de los señores colaboradores, sin atender en manera alguna á su mérito literario.

Se notará que en este ALBUM figuran los nombres de dos poetisas que ya no existen. Los hemos inscripto, por que deseamos mantener vivo el recuerdo de su talento y de sus virtudes.

El Editor aprovecha esta ocasion para significar su gratitud á las señoras y señores abonados.

OLEGARIO V. ANDRADE.

La vuelta al hogar.

RECUERDOS.

Todo está, como era entonces,
La casa, la calle, el río,
Los árboles con sus hojas
Y las ramas con sus nidos!

Todo está! nada ha cambiado.
El horizonte es el mismo,
Lo que dicen esas brisas
Ya otras veces me lo han dicho!

Ondas, aves y murmullos,
Son mis viejos conocidos,
Confidentes del secreto
De mis primeros suspiros!

Bajo aquel sauce que moja
La cabellera en el río,
Largas horas he pasado
Á solas con mis delirios.

Las hojas de esas achiras
Eran el toscó abanico,
Que refrescaba mi frente
Y humedecía mis rizos.

Un viejo tronco de seibo,
Me daba sombra y abrigo,
Un seibo que desgajaron
Los huracanes de estío!

Piadosa una enredadera
De perfumados racimos
Lo adornaba con sus flores
De pétalos amarillos!

El seibo estaba orgulloso
Con su brillante atavío,
Era un collar de topacios
Ceñido al cuello de un indio!

Todos aquí, me confiaban
Sus penas y sus delirios,
Con sus suspiros las hojas,
Con sus murmullos el río.

Que triste estaba la tarde,
La última vez que nos vimos!
Tan solo cantaba una ave
En el ramaje florido.

Era un zorzal que entonaba
Sus mas dulcísimos himnos,
Pobre zorzal que venia
Á despedir á un amigo!

Era el cantor de las selvas
La imagen de mi destino
Viagero de los espacios
Siempre errante y fugitivo.

Adios! parecian decirme
Sus melancólicos trinos,
Adios! hermano en los sueños
Adios! inocente niño!

Yo estaba triste, muy triste!
El cielo oscuro y sombrío,
Los juncos y las achiras
Se quejaban al oírlo.

Han pasado muchos años,
Desde aquel día tristísimo
Muchos sauces han tronchado
Los huracanes bravios!

Hoy vuelve el niño hecho hombre,
No yá, contento y tranquilo
Con arrugas en la frente
Y el cabello emblanquecido!

Aquella alma, limpia y pura,
Como un raudal cristalino
Es una tumba que tiene
La lobreguez del abismo.

Aquel corazón tan noble,
Tan ardoroso y altivo,
Que hallaba el mundo pequeño
Á sus gigantes designios.

Es hoy un hueco poblado
De sombras que no hacen ruido!
Sombras de sueños dispersas
Como neblina de estío!

Ah! todo está como entonces,
Los sauces, el cielo, el río,
Las olas, hojas de plata
Del árbol del infinito.

Solo el niño se ha vuelto hombre,
Y el hombre tanto ha sufrido
Que á penas trae en el alma
La soledad del vacío!

AGUSTINA ANDRADE.

(TÓRTOLA.)

Lo que soy

Yo soy una ave tímida, agreste,
Nacida solo para cantar
Bajo los seibos y los chañares
De las orillas del Uruguay.

Donde las blancas flores del aire,
Viven unidas al arrayan,
Y los silvestres burucuyases
Entrelazados al ubajay.

Donde el boyero, de negras plumas,
Sabe tan dulce, tierno cantar,
Que se detienen para escucharlo,
Hasta las ondas del Uruguay.

Donde bandadas de aves canoras,
Ván en las tardes á contemplar
El llanto de oro del sol que muere
De las corrientes en el cristal.

Ay! allí un día dejé las cuerdas
Mas sonadoras de mi laud,
Los dulces himnos de la esperanza.
Mis blancos sueños de aroma y luz.

Por eso apenas murmuro ahora
Los dulces cantos que allí aprendí
Me falta el cielo, la luz, el aire!
Ay! quien pudiera volver allí!

LEANDRO N. ALEM.

Sombras.

Fantasmas que girais en torno mio,
Negras visiones que agitais mi alma,
Que quereis?—quien os manda del Infierno
Para llenar de sombras mi morada?

Sois acaso funestos mensajeros
Que á presagiar venis nueva desgracia?
No quereis que en la vida me ilumine
Ni el débil resplandor de una esperanza?....

Mirad!....¿No veis la tenebrosa lucha
En que mi noble corazon desangra?
Pues bebiendo por horas el acibar
Ni un quejido ha lanzado....ni una lágrima!....

Ah, si venis con el siniestro intento
De que incline mi frente en la batalla,
Volved sombras impias al abismo,
Porque es sublime la virtud de mi alma!

Desde el primer instante en que mis pasos
Al *tumulto social* me aproximaban,
Sentí sobre mi frente candorosa
El hálito fatal de la desgracia.

Y al buscar del hermano las sonrisas
Desdeñoso y crüel me dió la espalda,
Y huérfano y errante entre el tumulto,
La sombra de las tumbas me rodeaba!....

Pero adelante, dije, que en la lucha
Se retemplan mejor las grandes almas,
Cuando inspiradas por la voz del Cristo
Al porvenir dirigen sus miradas.....

.....

Fantasmas que venis en torno mio
Para eclipsar la luz de la esperanza,
Volved á sepultaros al abismo,
Yo no inclino mi frente en la batalla!



Sta. ARENAS.

(MARIPOSA)

Mí destino.

Mi vida triste, siempre ha corrido
Sin que alegría pueda encontrar:
Ay! que en el mundo lo que he perdido
Solo en la tumba, lo puedo hallar.

Ya no me resta ningun consuelo,
Que mi esperanza tambien se fué:
Por sola dicha, árido anhelo,
Solo me queda la eterna fé.

Yo voy errante en mi camino,
Sin una sombra donde llegar;
Porque mi triste y cruel destino
Ya no me anuncia mas que penar!

Sola en el mundo paso mí vida
Y me acompaña la soledad;
Con ella siempre me hallaré unida
É iré con ella á la eternidad!!

ANTONIO BALLETO.

Silvia.

Las blancas rosas, niña galana,
Son fiel reflejo de tu candor,
Como la lumbre de la mañana
Es de tus ojos el resplandor.

El blando lirio del valle ameno
Como tu talle no es tan gentil,
Y los encantos de tu albo seno
No los encierra todo el pensil.

Los trinos dulces de tu gilguero
Escuchas niña con emoción;
¿Pero no sabes que el prisionero
Remeda el timbre de tu expresión?

La grata esencia de las aromas
Aspiras niña con frenesí;
Mas tu no sientes cuando las tomas
Que ellas perfume robau de tí?

Tu mano breve, tierna acaricia
Las mariposas de tu rosal
¿Mas no conoces que con delicia
Ellas te buscan como á su igual?

Cuando la brisa besa jugando
Los rubios rizados de tu alba sien,
Blanda te dice cuchicheando
Que juguetea por un eden.

Cuando en las tardes primaverales
Cruzas gallarda por el verjel
La abeja avara de sus panales
Quiere en tus labios libar la miel.

Y trémula huyes, vírgen alada
Llena de incierto, vago temor
Mientras que dejas á la malvada
Bebiendo el néctar en otra flor.

•

S a f o .

A sola pasion se estremecia
Como la hoja al ímpetu del viento,
Como la barca entre la mar bravía,
Como del hombre el débil pensamiento
Al rudo embate de la duda impia.

Su amor era su dicha, era su cielo,
Era su ideal, su fuente de bonanza,
La mágica ilusion de su consuelo,
El espléndido prisma de su anhelo,
La estrella perennal de su esperanza.

Ese amor dominaba su existencia,
Era su alma, su vida, su horizonte,
Y mas crecia el rayo de su influencia
Si aumentaba la cruel indiferencia,
El impio desden de su Faonte.

Cuando ama la mujer en este mundo
Con la ternura del amor genuino,
Con ese afecto como el mar profundo,
No desmaya ni el giro de un segundo:
Que el amor es la ley de su destino.

Esa pasion que sobre todo impera,
Que los mas duros corazones labra,
É inmensa mueve á la natura entera
Y torna en realidad una quimera
No se puede pintar con la palabra.

Arrostra quien la siente los rigores,
Impasible soporta hasta el martirio,
Nie de los amargos sinsabores,
Cuando el sol de los cándidos amores
Alumbra bello su primer delirio.

Y Safo amaba así; naturaleza
En un molde divino habia vaciado
El númen sin igual de su cabeza,
El tinte seductor de su belleza,
El perfil de su rostro delicado.

Y la donó dulcísima una lira
Cuya sonora vibracion encanta
Y que amor inmortal solo suspira....
Amor que fué su gloria y fué su pira
Y en su postrer latido se agiganta.

Tan solo la mirada, la sonrisa,
De esa mujer tan noble y tan sensible,
Que el amor verdadero poetiza,
Y un ideal en su pasion realiza,
Debiera haber vencido al imposible.

De modo adverso lo dispuso el hado,
Y ruda y negra decretó su suerte;
Triste su mente, el pecho lacerado,
Turbio su porvenir, su amor tronchado
Huyó á la vida y se ocultó en la muerte.

MARTIN CORONADO.

La novia.

Pasa ante mí para cantarte, diosa
Del Eden inmortal de los amores;
Pasa ante mí, magnífica y radiosa,
Rendida bajo el peso de las flores!

En tu marcha triunfal, la blanca gasa,
El tul de espumas que sobre ella ondée,
Se animan con el fuego que te abraza
Y en el fondo de tu alma centelléa.

El pálido azahar en luz se inunda
Y brilla como aureola en tu cabello:
Tu lámpara de vírgen, moribunda,
Lanza á tu frente su postrer destello.

En vano blanca y vaporosa avanzas,
Tímido el paso, la mirada esquiva,
Velando tus anhelos y esperanzas,
Reina de un alma y del amor cautiva;

En vano, en vano, recojer pretendes
Las radiaciones de tu ser: te agobia
Tu pasión, y deliras, y te vendes,
Convulsionando tu cenáf de novia!

Así es el alba, despertar sereno
De la mañana: su candor compendia
Un sueño virginal; pero en su seno
Tiene el rayo del astro que la incendia.

El cielo de la América en tu cuna
Vertió su luz de eterna primavera,
¡Y quieres con los velos de la luna
Ahogar del sol la desbordante hoguera!

En torno tuyo circular se siente
La vida que tu espíritu colora,
Y los dorados sueños de tu mente
Destellan de tu sien rayos de aurora.

Mañana! . . . la corona desceñida,
En el hogar, henchido de embelesos . . .
¡Torrentes de ternura comprimida,
De caricias, de arrullos y de besos!

Si tu labio de vírgen enmudece,
Ebrio de amor tu corazón no calla,
Y al golpear su cárcel, me parece
Que al fin la rompe y tu corpiño estalla!

¡Qué bella estás, estremecida y roja,
Las manos sobre el seno jadeante!
¡Qué bella estás, en tu infantil congoja
Buscando asilo bajo el tul flotante!

Me atraes y me deslumbras: yo me anego
En la luz de tu imagen ruborosa,
Y porque tienes corazón de fuego
Sobre su altar mi corazón te endiosa.

Pasa ante mí para cantarte, pasa,
Reina de la pasión, vírgen morena,
Entre la blanca nube de la gasa
Que la luz del relámpago encadena.

Pasa ante mí: tu espíritu eslabona
A la nota celeste que me inspira,
Y arrójame una flor de tu corona
Que perfume las cuerdas de mi lira!

ESTANISLAO DEL CAMPO.

¡Te adoro!

Pálida virgen de los ojos negros,
De las notas de mi alma melodía,
Vision de mis ensueños, amorosa,
Trémula luz de la esperanza mia,

Perfume de una flor de las montañas
Abierta á la luz tímida, primera,
Cándida nube de espiral ondeante,
Aliento de la tibia primavera,

Copa graciosa de cristal luciente
De néctares olímpicos colmada,
Trasparente panal de que destila
Como en rayos de sol la miel dorada,

Faro que luces en la niebla densa
Que el mar envuelve de mi triste vida,
Puerto anhelado que mi nave busca
Del oleaje violento sacudida,

¡Ay!.....Yo no tengo de los bardos celtas
El arpa dulce de las cuerdas de oro,
Y solo puedo de mi lira tosca
Arrancar este acento:—*¡Yo te adoro!*

Gobierno Gaucho.

(DE LOS “ACENTOS DE MI GUITARRA” .)

Tomé en casa el otro día
Tan soberano *peludo*,
Que hasta hoy, caballeros, dudo,
Si ando *mamáo* todavía.
Carculen como sería
La mamada que agarré,
Que, sin mas, me afiguré
Que yo era el mesmo Gobierno,
Y mas leyes que un infierno
Con la tranca decreté.

Gomitao y trompezando,
Del fogon pasé á la sala,
Con un garrote de tala
Que era mi baston de mando;
Y medio tartamudiando,
Á causa del aguardiente,
Y con el pelo en la frente,
Los ojos medios vidriosos,
Y con los lábios babosos,
Hablé del tenor siguiente;

“Paisanos:—dende esta fecha
“El contingente concluyo;
“Cuide cada uno lo suyo

“Que es la cosa mas derecha.
“No abandone su cosecha
“El gaucho que haiga sembrao;
“Deje que el que es hacendao
“Cuide las vacas que tiene,
“Que él es á quien le conviene
“Asigurar su ganao.”

“Vaya largando terreno,
“Sin mosquiar, el ricachon,
“Capáz, de puro *mamon*
“De mamar hasta con freno;
“Pues no me parece güeno,
“Sino que por el contrario,
“Es injusto y albitrario
“Que tenga media campaña,
“Solo porque tuvo maña
“Para hacerse *arrendatario*.”

“Si el pasto nace en el suelo
“Es porque Dios lo ordenó,
“Que para eso agua les dió
“Á los ñublados del cielo.
“Dejen pues que al *caramelo*
“Le hinquemos todos el diente,
“Y no andemos, tristemente,
“Sin tener en donde armar
“Un rancho, para sestiar
“Cuando pica el sol ardiente.”

“Mando que dende este instante
“Lo casen á uno de balde; -
“Que envaine *el corvo* el Alcalde
“Y su *lista* el Comendante;
“Que no sea atropellante
“El Juez de Paz del Partido;
“Que á aquel que lo hallen *bebido*,
“Porque así le dió la gana,

“No le menéen *catana*
“Que al fin está *divertido.*”

“Mando, hoy que soy *Sueselencia*,
“Que el que quiera ser *pulpero*,
“Se ha de confesar primero
“Para que tenga concencia.
“Porque es cierto, á la evidencia,
“Que hoy *naides* tiene confianza
“Ni en medida ni en balanza,
“Pues todo venden *mermao*,
“Y cuando no es vino *aguao*
“Es yerba con *mescolanza*.

“*Naidés* tiene que pedir
“*Pase*, para otro partido;
“Pues libre el hombre ha nacido
“Y ande quiera puede dir.
“Y si es razon permitir
“Que el *pueblero* vaya y venga,
“Justo es que el *gaucho* no tenga
“Que dar cuenta á donde vá,
“Sino que con *libertá*
“Vaya á donde le *convenga.*”

¿Á ver si hay una persona
De las que me han escuchao
Que diga que he gobernao
Sin acierto con la *mona*?
Saquemen una *carona*,
De mi *mesmísimo* cuero,
Sinó haria un verdadero,
Gobierno, *Anastacio el Pollo*,
Que hasta *mamao* es un *criollo*
Mas *servicial* que un *yesquero*.

Si no me hubiese *empinao*
Como me suelo *empinar*

La limeta, hasta acabar
Lindo la habria acertao;
Pues lo que hubiera quedao
Lo mando como un favor
Al mesmo Gobernador
Que nos manda en lo presente,
Á ver si con mi aguardiente
Nos gobernaba mejor.

DOMINGO DEL CAMPO.

En la muerte del poeta argentino

D. JOSÉ MÁRMOL.

Cuando se abre la tumba de un poeta
Y se apaga el sonido de una lira,
Con inmenso dolor el alma mira
Extinguirse una luz de la razon.
Es el vate un espíritu sublime
Que perfuma la esencia de la vida,
Y que en la hora fugaz de su partida
Recogemos su acento con amor!

El acento viril que á los tiranos
Desde suelo extranjero estremecia,
Y cuyo eco glorioso repetia
En el seno del pueblo ¡libertad!
Encendido su espíritu de fuego,
Rebosando su pecho de noble ira,
Libertaba su pátria con su lira
Con un cántico homérico, inmortal!

Cual águila atrevida que sentára
En un sólio de nubes su carrera,
Contemplando orgullosa y altanera
Á sus plantas la tierra gravitar;
El poeta lanzaba de su lira
Con el éco sublime del torrente,
Su eterna maldicion sobre la frente
Del qué hollaba la santa libertad!

La América también comprometida
Se ligó á la mision del noble vate
No, en el campo sangriento del combate
Sí, en la prédica ardiente de su fé.
Pues los pueblos que van á igual destino
Cooperan á romper el duro yugo,
Con que oprime á un hermano un cruel verdugo
Ambicioso de sangre y de poder!

Proscripto de su patria idolatrada
Al fuego del martirio el *Peregrino*,
El poema cantó de su destino,
Su destierro, su amor, su soledad.
Y en la vela que cruza solitaria
Y en el ave que entona una armonia
Su alma dolorida parecia
Mirar la playa del pais natal!

Sobre el túmulo humilde que hoy lo cubre
Venerando su nombre y su memoria,
Coloquemos la palma de la gloria
Con que prémia la patria á su cantor.
Y al recuerdo del génio y sus virtudes
En la hora fugaz de su partida
Como el último adios de despedida
Tributemos también nuestro dolor!

LUIS DOMINGUEZ.

El manto en Lima.

..... oyó una voz que le decia:
Rosa de mi corazon

Leyenda Limeña.

Cubriendo sus formas bellas
Vá la Limeña *tapada*;
Pero brilla su mirada
Como suelen dos estrellas
En una noche nublada.

¡Cuánta gracia se adivina
Bajo los pliegues del manto!
Con qué donaire camina!
Su mirada me fascina,
Su garbo me causa encanto.

Viene del templo.—Alli ha alzado
Sus plegarias al Señor,
Y ha pedido, y ha rogado
Por su sueño mas dorado,
Que es un ensueño de amor.

Su mano, que es un modelo,
Como modelo es su pié,
Muestra por bajo del velo

El perfumado pañuelo,
Ó el símbolo de su fé.

Conozco solo una flor
Que apenas se deja ver
Entre el tupido verdor,
Y que solo por su olor
Se puede reconocer;

Miéntras hay mil y mil flores
Que al revés de la violeta,
Muestran todos sus primores: .
Al pintor le dan colores,
Forma y corona al poeta.

¿Violeta querrá ella ser?
Ó lo que otras flores son?....
La Limeña es creacion
Sublime como mujer:
Es rosa del corazon.

Levanta, hermosa, ese velo,
Ó hazlo de ténues encajes,
Ó arrójalo por el suelo,
Pues nunca es mas bello el cielo
Que cuando está sin celajes.

CÁRLOS ENCINA.

El amor y la amistad.

(EN UN ALBUM.)

De virgíneo carmin la faz vestida,
Cual de la aurora el velo nacarado,
Orgullo del vergel, gala del prado,
La dulce rosa en el abril brotó.

En torno á la esmeralda de su tallo,
Que no abrigaba espinas alevosa,
Jamás al revolar, la mariposa,
El zafir de sus alas desgarró.

Y era su aliento de celeste aroma,
Como de Vénus el primer suspiro;
Y el céfiro, parando el raudó giro,
Quizo el néctar de amor libar en él.

Y amores murmuró con blando acento
Al asomar su faz el alba hermosa,
Y enamorada la inocente rosa
Abrió su seno al amador infiel.

Infel....ah! porque presto desdeñando
De su tierna amadora las caricias,
Buscando otros perfumes y delicias
En el misterio de la noche huyó.

Y á otros prados voló y á otros vergeles,
Cual de las flores la versátil ave,
Y del jazmin y el azahar süave
El dulce aroma enamorado amó.

La triste rosa en tanto, abandonada
Del sol abrasador al fiero rayo,
Á perder iba en pálido desmayo
De su mejilla el último rubí.

Cuando, á sus piés, de entre el follaje ameno,
Una humilde y graciosa siempreviva,
La frente levantando compasiva,
Con amoroso acento la habló así:—

“Flor infeliz que por amor espiras!
Si en un lago de llanto te anegaras,
De tu pérfido amante ¡ay! no alcanzaras
Una lágrima sola de piedad.

“El amor celestial que siempre ama,
Único bien en la aflijida tierra,
Es destello de Dios que solo encierra
El sacro corazón de la amistad.

“Alí se alienta con oculto fuego,
Y á los ojos del crimen escondido,
Vuela, de dulce paz y gloria henchido,
Al seno de la cándida virtud.

“Y raudal misterioso, indestructible,
Cual la divina fuente de que brota,
Ni desatado el huracan le azota,
Ni aja el ardiente sol su juventud.

“De ese sublime amor que no perece
La bella imágen soy entre las flores;
Prestóme la firmeza sus colores,
La constancia su aliento y esplendor.

“Y vivo y soy feliz. Mi seno humilde
No la fragancia de tu aroma encierra;
Mas ni el rugir del ábrego me aterra,
Ni del estío el fuego asolador.

“Amo y me aman: en el mismo cáliz
Libo con cien amantes la ventura,
Y de los celos le ponzoña impura
Jamás entre su néctar encontré.

“Ven, pobre flor, contra tu pena fiera,
Dulce alivio á buscar en mi regazo;
Ven, pobre flor, y en amoroso lazo,
La mitad de mi vida te daré.”

Dijo: pero la rosa que en el tallo
Su frente dobléaba agonizante,
Al revolar del aura susurrante
Acabó, deshojada, de existir.

Desde entónces la reina de las flores
De agudos dardos circundó su trono,
Que entre sus verdes hojas, con encono,
Se ocultan alevosos para herir.

La pasión del amor es, Florentina,
Rosa llena de espinas, cuyo aliento,
Sino sucumbe del hastío al viento,
Muere al fin en la breve juventud.

Si al tiempo se resiste, el tiempo mismo,
De nuestra huesa al borde la quebranta:
El verdadero amor, la amistad santa,
Existe aun más allá del ataúd.

SILVIA FERNANDEZ.

Sus ojos

¡Quien hay que no sienta
Su pecho cautivo
Después de haber visto
Sus ojos divinos!

Despréndese de ellos
Magnético fluido,
Que brinda á las penas
Suavísimo alivio.

Jamás otros ojos
Los míos han visto
Que expresen, como ellos,
Tan tierno cariño:

El sol les prestara
Sus rayos benditos;
La luna les diera
Su lánguido hechizo.

Derraman á veces
Destellos tan vivos
Que el pecho se siente
Por ellos herido.

Y aquello que dicen
Sus ojos divinos,
Los labios humanos
No saben decirlo.

Y yo, en el misterio,
Los amo y admiro,
Pues ellos consuelan
Mi triste martirio.

Por eso al Eterno
Mil veces bendigo
Que quiso formarlos
Tan puros y lindos.



Malvina.

Sentada está la cándida Malvina
Al pié de un sauce de llorosas ramas;
Lágrimas mil, que de sus ojos brotan,
Su faz hermosa y delicada bañan.

¡Ay, pobre niña!

¡Cuán desolada,

En el silencio de la tarde triste,
Con voz sentida sus pesares canta!

Canta, y el timbre de su triste voz
Llena de angustia y desconsuelo al alma.
Es perfumada flor que se marchita,
Porque el rocío del amor le falta.

¡Pobre Malvina!

¡Tórtola casta!

¿Porqué arrancaron de su tierno seno,
Sin compasion ninguna, su esperanza?

Hoy, empapados en amargo lloro,
Sus bellos ojos azulados alza
Al alto cielo, tímida implorando
Resignacion y bendecida calma;

Y los suspiros

Que al pecho arranca

Su fatigoso respirar, sus lágrimas,
Al mas perverso corazón ablandan.

Y si ella herida por el dardo agudo
Del cruel dolor que la existencia amarga,
Desconsolada, su virgínea frente
Inclina ya de padecer cansada,
Siempre bondades
Su pecho guarda.
¡Feliz quién pueda como tú, Malvina,
En el dolor purificar su alma!

CÁRLOS GUIDO Y SPANO.

A mi hija Maria del Pilar

Tengo en el valle de la vida un lirio:
Mi dulce hija. Placidez, candor,
Luz en la noche acerba del martirio,
Perla del mar en que se hundió mi amor.

Su nombre es armonia. Todo en ella
Gentileza, ternura, suavidad:
Destello azul de mi eclipsada estrella
Que reflejó otro mundo y otra edad.

Color de bronce antiguo es su cabello;
De las espigas en sazón, la tez;
El talle de Polimnia, erguido el cuello;
Dátil nuevo de Smirna en su esbeltez.

Su labio carmesí destila el zumo
De la fresca granada, y es su andar
Gracioso y ligero como el humo
De los perfumes suaves del altar.

Dicen sus grandes ojos: inocencia.
Su frente: inspiración; y es tanto así
Que de ella emana la divina esencia
Del estro bullidor surgente en mí.

Dina y Raquel llamaránla su hermana;
La clara fuente, niufa; el campo, flor.
Yo de mi huerto la primer manzana,
De mi selva salvaje el ruiseñor.

Parece que su mente siempre al cielo
Levanta, y se arrobasa en contemplar
Las azuladas cumbres del Carmelo,
Ó la profunda inmensidad del mar.

Á su lado el espíritu se eleva
Y se aspira el olor de la virtud;
Mi vida en ondas mansas se renueva
Remontando á la noble juventud.

Si envuelta entre sus velos la contemplo,
Me aparecen las vírgenes de Sion
Cruzando con sus lámparas el templo,
Palpitante en los labios la oracion.

Y cuando fina á recibirme avanza,
La imagino en su tierna languidez,
El ángel soñador de la esperanza
Que me sonrió en la tierra alguna vez.

De sus caricias el tesoro es mio;
Ella mi lira de marfil templó,
Y con rosas fragantes del estio
Mis nevados cabellos coronó.

¡Si la viese hoy la madre! ¡quien podría
Su júbilo, su gloria traducir!
¡Oh mi muerta adorada!... ¡Oh mi Sofía!...
¿Porque tan sola te dejé partir?....

La que mimara infante es vírgen pura
Coronada de mirto y azahar,
Mirra escogida, incienso de la altura,
En mi zozobra oriente y luminar.

Busqué la playa y encontré el desierto.
Las arenas quemáranme los pies:
Marcho al azar de mi destino incierto,
Sin hoy y sin mañana y sin despues.

Vén, hija, vén, que el templo está derruido;
Sus columnas tumbara el vendaval.
Salva el fuego sagrado allí encendido
Por un amor que se sintió inmortal.

Arca viva tus rumbos, en la sombra
Custodio de tu dicha, seguiré.
La campiña á tu paso es verde alfombra,
Contigo en claras linfas beberé.

El tronco aislado te dará su arrimo..
Aun hay murmullos en la agreste vid.
Yo el pámpano incoloro, tú el racimo.
¡Aves del cielo, zéfiros, venid!

El hálito vital de tu alborada
Refresque puro, halagador mi sien.
Tú empiezas, yo termino la jornada,
¡Dios te conduzca al suspirado eden!

RICARDO GUTIERREZ.

Los Expósitos

Oh! cuando el beso de tu madre tierna
te dé la bendición de la mañana
y te acaricie el alma soñolienta
con el inmenso amor de su mirada,
acuérdate de aquellos
que madre solo á su nodriza llaman!

Cuando en el seno de tu padre escondas
la frente juvenil desesperada
y bájen, como bálsamo del cielo,
á consolar tu angustia sus palabras,
acuérdate de aquellos
que lloran ¡ay! en su desierta almohada!

Cuando en las horas de la noche negra
contra tus muros la tormenta brama
mientras en lecho de mullida ropa
junto á los hijos de tu amor descansas,
acuérdate de aquellos
que al solo amparo de los cielos andan!

Cuando á la mesa del hogar paterno
el pan de Dios con tus hermanos pártas,

bajo la auréola de la frente noble
que con sus gotas de sudor le gana,
acuérdate de aquellos
que el vil mendrugo de limosna guardan!

Cuando á la puerta del hogar paterno
vuelvas de la fatiga y la batalla
y entre los brazos de tu madre sientas
desfallecida de ternura el alma,
acuérdate de aquellos
que arrojan ¡ay! tras de la puerta extraña!

Y cuando el llanto de tus ojos tristes,
(ya para siempre oscurecida el alma),
riegue la sombra de la cruz bendita
al pié de su sepulcro se levanta,
acuérdate de aquellos
que ni la tumba de sus padres hallan!

Ah! piensa que el Señor no puso en vano
un rayo de piedad dentro del alma,
y sobre el humo de la tierra triste
el sempiterno hogar de la esperanza!

NICOLAS GRANADA.

La madre mártir.

Vago el mirar, la cabellera suelta,
Y la mejilla cual la luna pálida,
Una mujer, envuelta en negro manto,
Se ve sobre una senda solitaria.

Hondos suspiros de su pecho arroja,
Al par de estas tristísimas palabras,
Que por el dulce timbre de su acento,
Parece que las llora ó que las canta.

—Cuando mi hijo nació, sobre su frente
Ví la pálida luz de mi esperanza,
Mientras un infeliz presentimiento
No la dejó en mi pecho abrir sus alas.

¡Decía tanto su mirar tan triste!
¡Tenía una sonrisa tan amarga!...
Que, yo no sé por qué, pero al mirarle
Á mis ojos el llanto se agolpaba.

Nunca creí que fuera de este mundo,
Pues cuando al cielo su cabeza alzaba,
Con el reflejo de sus tristes ojos
Parecía decir:—“¡Esa es mi patria!!”

En mi seno lo crié; llena de gozo
Escuché tierna su primer palabra;
Yo velé con amor su primer sueño,
Su primera oracion dijo en mi falda.

¡Ay! yo le ví crecer dia por dia
Y en medio á mi existencia atribulada,
Siempre, al irlo á besar, su hermosa frente
Antes que el beso recibió una lágrima!!

Un dia vino á mi, se echó en mis brazos,
Y envuelta entre sollozos la palabra,
Me mostró los arcanos de su pecho,
Y ví en su corazón profunda llaga.

Me contó las angustias dolorosas
Que su pobre existencia marchitaban,
Que amaba inmensamente, con delirio...
Pero que era un amor sin esperanza.

Otro dia, la voz de los clarines
Llegó hasta nuestra choza solitaria
Y por primera vez le ví agitarse
Y murmurar esta palabra:—¡¡Patria!

—Madre!! exclamó, y de sus negros ojos
Lanzó á mi alrededor una mirada,
Voy á dejaros, y tal vez, por siempre....
Tras esos bosques el deber me llama!

Entre angustias mortales le bendije,
Cubrí de besos su cabeza amada,
Y por última vez mojé mi llanto,
Vencido del dolor su frente pálida.

Partió... le ví partir!... hasta ahora siento
El lejano rumor de sus pisadas
Y oigo la ahogada voz de los sollozos
Que mal entre sus labios sofocaba!!

En aquella alta cumbre, último punto
De donde se divisa nuestra casa,
Cayó de hinojos, me tendió los brazos,
Besó la tierra . . . y prosiguió su marcha . . .

Cuando no lo ví mas, quise llamarle
Y el dolor me echó un nudo á la garganta;
Quise seguir su senda de amargura
Pero en el suelo se clavó mi planta.

La luz del alba sorprendióme inmóvil,
Fija en ese sendero la mirada,
Creia á cada instante que á mis brazos
Volveria otra vez . . . ¡¡ Vana esperanza!!

Cuando tras esa noche de dolores
Volví á entrar lentamente á mi morada,
Y al lado del hogar no hallé á mi hijo . . .
Bajé á mi pecho y lo encontré sin alma!!

Desde esa noche mis cansados ojos
¡Ay! no volvieron á verter mas lágrimas,
Y cargué con la cruz de mi martirio
Doblando la cabeza resignada!

.....
.....

Un dia, vino en alas de los vientos
El lejano rumor de una batalla
En que morian nuestros nobles hijos
Por el honor de la ofendida patria.

¡Ay! mi fiel corazon, con un latido,
Me predijo el horror de mi desgracia,
Y fué entonces recién que de mi pecho
Este grito salió:—¡¡ Hijo de mi alma!!

Cubierto por el polvo del camino,
Llegó un hombre una noche á mi morada;
Era un soldado, en cuyo noble rostro
Creí notar de dolor profunda marca.

—¡¡ Mi hijo!! exclamé lanzándome á su paso,
Y el soldado alzó al cielo la mirada.
—¡¡ Muerto!! grité y contestóme:—¡¡ Muerto!!
Y rindióme el dolor ante su planta...

JULIANA GAUNA.

— —

A Buenos Aires.

—

Qué has hecho Buenos Aires? cual es tu horrendo crimen
Para que intenten crueles tu seno destrozar!!
Levántate y rechaza aquellos que te intimen,
Y quieran en tus hombros el yugo vil plantar!

Ni vuelvan ya tiranos á hollar tu hermoso suelo...
Ni admitas ya cadenas para ligarte...nó!
Ni cubra mas tus ojos aquel oscuro velo
Que el *Once de Setiembre* glorioso te arrancó!

Porqué naturaleza te dió grandiosos dones
Y te hizo en tu hemisferio la luz de salvacion!
Aunque arruinarte quieran sacrílegos varones
Tu fuistes y serás siempre altar de tu nacion!

Acuérdate que, alzando con altivez la frente,
Jurastes, *nunca* el yugo de esclavitud llevar!
Diciendo á los tiranos "Soy libre! independiente!
Atrás aquel que quiera mi ser despotizar!!"

Si alguno hoy, envidiando tu paz y tu grandeza,
La marcha de progreso que desplegando vas,
Pretende que se eclipse la espléndida belleza
Heróica Buenos Aires con que adornada estás;

Si una infernal codicia en tí la vista fija
Queriendo con su garras arrebatat tu hoñor,
¡De América por que eres la predilecta hija,
Y de jardin del mundo la mas hermosa flor!;

No temas, que esos viles no lograrán su intento,
Pues la alta Providencia por tí celando está;
Y buena y justiciera escuchará tu acento,
Y arbitrios de defensa inmensos te dará.

No temas, que la llave que encierra tus poderes,
Tus santos monumentos, tu sacra libertad,
La guardan hoy patriotas heroicos, nobles sercs
Que perderán la vida por darte dignidad!

Acuérdate que, alzando con altivez la frente,
Juraste *nunca* el yugo de esclavitud llevar,
Diciendo á los tiranos “Soy libre! independiente!
Atrás aquel que quiera mi ser despotizar!”

1859.

TOMAS GUTIERREZ.

Celos.

Era mi vida un lago cristalino
Que en puras ondas de ilusion corria,
Por ancho prado de flotante lino
Que idealizaba la esperanza mia.

Llegóse una mujer á su ribera,
Traida quizá por cadencioso arrullo;
Miróse en su cristal; ¡tan bella era!
Que detuvo su plácido murmullo.

Lamió sus piés de nacarada rosa,
É hinchó su seno de amoroso brio,
Volvióse á ver el hada misteriosa
Y fué de entónces fecundante rio.

Quizo alejarse el ángel que lo encanta
En pós, quizá, de alguna flor del prado,
Y, no cansado de lamer su planta,
Destrenzó su cristal enamorado.

Unas tras otras, en turbada linfa,
Sus olas á sus olas se seguian,
Siguiendo siempre á la hechicera ninfa
De cuyos piés colores recibian.

Esquiva entónce ó temerosa, acaso,
Huyó la vírgen de divinos ojos,
Y el lago, el rio de armonioso paso
Tornóse en mar de penas y de enojos.

Y de aquel lago que corrió tan puro
Con armonía que las almas toca
¿Sabeis lo que quedó?.....piélago impuro,
Que bate de dolor la estéril roca!

MIGUEL GOYENA.

Olvidame.

Á N.....

I.

¡Oh no repitas que tuyo he sido!
Ese recuerdo llega á mi oído
Como un sarcasmo desgarrador!
Sé generosa, sé compasiva,
Aun está abierta la llaga y viva,
Aun se desangra mi corazón!

II.

Tu fuiste el alma del alma mia,
La sola imágen que yo veía,
Sobre la tierra mi único afán!
Pero la dicha nunca se alcanza,
Y los ensueños de mi esperanza....
Fueron ensueños y nada mas.

III.

¡Oh no repitas que tuyo he sido!
Ese recuerdo dalo al olvido:
Entre nosotros todo acabó!
Tu venturosa senda prosigue,
Ese tormento que me persigue
Deja que olvide mi corazón!

PALEMON HUERGO.

La sensitiva.

Sentado en este bosque tan florido,
Al suave resplandor de blanca luna,
Al pié del arroyuelo adormecido,
Solo y en mis recuerdos embebido,
Las horas se deslizan, una á una.
Risueño y manso, al viento,
Entre las flores, susurrando, juega;
Y en giro blando y lento,
Me arranca un pensamiento,
Cuando sus alas sobre mi desplega.
Y por todo consuelo,
De la pasión que mi dolor aviva,
Contemplo una modesta *Sensitiva*,
Como ella, hermosa creación del cielo,
Como ella, pura, menos que ella, esquiva.
Así, tranquilo, entre guijuelas de oro,
Nacer, crecer, la miro.
Al borde del arroyo, que sonoro,
Al deslizar sus aguas lentamente,
Arrastra en su corriente,
Confundido con ellas, un suspiro.
Crece. modesta flor; y si mi amada,
Acaso aquí viniese,
Y hácia tí dirigiese
Su angelical mirada;

Díle que representas el emblema
De su divina estrella;
Que tú eres el lema
De su gracia y pudor—que vive en ella,
Que, idólatra, la adora
Un ser que, de su ser, el ser recibe;
Que, ingrata, ~~no~~ le esquive;
Ni su dulce sonrisa seductora,
Al sentir el ardor de su mirada,
Quede, en sus labios, sin acción—helada.
Díle que no merezco
Tanto rigor por solo idolatrarla;
Que en secreto padezco,
Sin poder ya del alma desterrarla;
Que si es su gusto que jamás la mire,
Que sepulte mi amor en el olvido,
Ni el corazón se inspire
Ante la luz de su divina estrella,
Díle, yo te lo pido,
Sensitiva querida,
Que corte el hilo de mi frágil vida,
Ó deje, al menos, de ser, ¡ay! tan bella.

EDUARDO IBARBALZ.

La reina del baile.

Al son de polka alegre y cadenciosa,
La alfombra apénas con su pié rozando,
Cual paloma que huyera aletéando,
Á mi vista cruzó Graziella hermosa.

La pupila chispeante y amorosa,
Fulgente el seno de emocion temblando
Y los lábios sonrisas reflejando,
Semejaba la Vénus voluptuosa.

Sílfide algunas veces la creía,
Delirante de nuevo la miraba
Y arcángel celestíal me parecía.

Y cuanto mas sus giros admiraba,
Mas una voz secreta me decia
Que á la *Reina del Baile* contemplaba.

A una estrella.

—
CANCIÓN.

Pálida amiga de mis cantares,
Tierno suspiro del corazón,
Primera lágrima de mis pesares,
Beso del Sol;

Ayl no me mires! que en tus destellos
Veo el reflejo de su mirar;
Oh! no me mires, porque hallo en ellos
Fuego letal!....

Cuando sus labios mi faz besaban,
Y sus mejillas de tu color
Lágrimas puras acariciaban.
Flores de amor;

Alzando al Cielo su frente bella
Y contemplando tu hechizo en él,
Dijo: “testigo será esa estrella
“De nuestra fé”!....

Nunca lo olvido!—tu luz celeste
Lánguidamente palideció;
Después, la aurora con blanca veste
Fresca asomó.

“Adios viajero!—cruza los mares
“Plácidamente”, me dijo al fin,
“Y, pueda al ménos de tus cantares
“El eco oir.”

De mi existencia guia amoroso,
Místico nùmen de inspiracion,
¡Tu rayo aparta, siempre dichoso,
De esta region!

Quando de muerte sienta el beleño,
Caando no pueda mi voz vibrar,
Entónces, vela mi último sueño,
 . Mi último afan.

Tu luz no alumbra ya mi tiniebla,
Astro radiante del cielo azul:
Cubre mi alma lóbrega niebla,
 Tiembra tu luz.

De los deliquios que contemplaste
Solo *recuerdos* me quedan hoy;
Almo lucero, tu presenciaste
 Su último *adios!*

Como en el aire se vá un sonido,
Como el perfume pierde el jazmin,
Halló un encanto desvanecido
 Mi alma febril.

Oh! no me mires, albo lucero,
Que tu reflejas felicidad;
Oh! no me mires, porque no quiero
 Ni recordar!....

ADOLFO LAMARQUE.

El Irupé.

Leída en el Teatro de la "Alegria" el 15 de Agosto de 1876, en una funcion de caridad.

I.

En el centro de América se extiende
Una feraz comarca dilatada;
La bañan con su linfa sosegada
El Uruguay y el ancho Paraná.
Todo es allí grandioso: allí fecundan
Á la tierra los rayos tropicales;
Allí crecen inmensos los yerbales;
Allí nacieron San Martin y Alvear.

Son las Misiones! Tierra placentera,
De pájaros, de bosques y torrentes!
Ella ostenta señales evidentes
De que Dios la bendijo en su bondad.
Á orillas de sus bosques de palmeras
Bonpland clavó su tienda silenciosa
Y arrancó á la natura misteriosa
Secretos que lo hicieron inmortal.

Noble tierra! Y sus hijos, nietos dignos
Del vencedor del Andes fulgurante!
Noble tierra la llamo, porque amante
Siempre fué de la hermosa libertad.

Como bellos se miran sus paisajes,
Bellos son los anales de su historia:
Es un campo de flores y de gloria,
Un laurel del escudo nacional.

II.

Le ha dado Dios en prenda de cariño
Una flor—un dechado de hermosura;—
Al contemplarla tan fragante y pura
Atónito quedó el descubridor;
Como queda la mente del que sufre
Cuando en día feliz é inesperado
Ve pasar, cual un ángel, á su lado
La blanca virgen que en sus sueños vió.

Llamáronla *Irupé* en su bello idioma
Los dueños de la flor y de la tierra
Y el nombre de *Victoria* de Inglaterra
Lindley la diera por hacerla honor.
Reina de los nenúfares los sabios
Tambien suelen llamarla—y las Ondinas
Se agitan en las ondas cristalinas
Por gozar de su aroma seductor.

Dió el nombre Lindley de virtuosa reina
Á esa flor que embriagara su sentido...
¡Cuánto más acertado hubiera sido
Dar á la reina el nombre de la flor!
Ella es reina tambien: alza su trono
Entre su grey de flores tropicales;
No necesita entónces nombres tales
Quien reiaa es por voluntad de Dios.

III.

Son sus hojas mas verdes que esmeralda
Y flotan en los lagos tan serenas
Que vienen en las noches más amenas
Los pájaros sobre ellas á dormir.

Simbolizan hermosas la esperanza
Que abriga el corazon del argentino,
Porque es ley invariable del destino
Que un pueblo grande debe ser feliz.

Su flor blanca ó rosada me recuerda
Los martirios del pueblo perseguido
Y la sangre preciosa que ha vertido
Contra tiranos en reñida lid.

Y el manjar feculento que contiene,
Rica baya en sus pétalos guardada,
Indica que esa sangre derramada
Su ansiado fruto nos dará por fin.

Comparan en sus cantos los poetas
Á las que adoran con lucientes flores
Y en la tierna ilusion de sus amores
Notan entre ellas semejanzas mil.
Pero la flor del Irupé grandiosa,
Cubierta de magnífico ropaje,
Solo de una pasion grande y salvaje
Puede simbolizar el frenesí.

IV.

Vive aislada en los mansos arroyuelos
Ó de Iberá en el seno misterioso
Donde á veces perturban su reposo
Los colibrís, diadema de su sien;
Como esos corazones solitarios
Que á la esperanza y al placer se niegan
Y que solo palpitan cuando llegan
Tiernos recuerdos de un amor que fué.

Allí tambien exhalan sus perfumes
Las diamelas, jazmines y azucenas;
En un Eden así pasadas penas
No pueden en el alma renacer.

Yo quisiera gozar en esos bosques
De esos cuadros que alegran la existencia;
Allí amor significa la inocencia
Y brilla más la estrella de la fé.

Mas ; qué importa mi suerte! Dios piadoso,
Proteje, sí, á mi patria desgraciada!....
En la paz ó en la lucha encarnizada
Dá “laureles eternos” á su sien!
Vuélvénos al progreso y á la gloria!
Tú lo puedes ¡oh Dios de los consuelos!
Tú que hiciste los astros de los cielos
Y creaste la flor del Irupé!

LUCIO VICENTE LOPEZ.

La muerte.

(D O L O R A .)

Patria oscura y misteriosa
De las horas que se ván,
¿Dónde tu reino reposa?
¿Cuántas grandezas están
Enterradas en tu fosa?

Regiones de lo invisible
Vacío, caos, ó nada,
Cuyo misterio terrible
Rije con genio indecible
El Eterno en su morada.

Lo que contigo acabó
No puede ya comenzar;
Mi amor apenas murió
Fué tus reinos á buscar
Y ya nunca mas volvió.

Todo lo acabas, tu aliento
Todo lo arrebatas en pos,
Tu poderoso elemento
Es el abismo sin cuento
Entre el hombre, y entré Dios.

En tí se extingue el sonido,
La voz, el eco, la llama,
El pensamiento escondido
El soplo que nos inflama
Y todo lo que ha existido!

El incendio que se apaga,
La ceniza que este deja,
El rayo que nos amaga,
La blanca nube que vaga
La sombra que se refleja.

Contigo acaba la vida
Contigo comienza Dios;
Dí: ¿Si te hallas detenida
Entre una y otra vida,
Cuál es vida de las dos?

Matas y debes vivir
Quien *no es* no puede agostar
Mientras haya porvenir;
Tú no te puedes morir
Porque estás para matar.

Eterna serás! Tu vida
La vida del mundo cuenta
¿Cómo verte fenecida,
Si al darte vida la vida,
La humanidad te alimenta?

Vida y muerte!... Dos rivales
Que al chocarse en su camino,
Juegan con fuerzas iguales
En batallas inmortales
La conquista del Destino.

Una en lucha con la nada,
Otra en lucha con la vida
Lucha eterna, encarnizada,
Por una á veces ganada,
Por otra á veces perdida!

¡Muerte! ¡Misterio! No alcanzo
Tu elemento á comprender,
Cuando á estudiarte me lanzo
Medito, creo que avanzo
Y no te llego á entender!

¿Quién eres? ¿Eres la nada?
¿Cómo entónces puede ser?
No existiendo tu morada,
¿Dónde se va disipada
Toda la vida de ayer?

Quiero, anhelo comprenderte,
Yo débil porcion de lodo!
Si eres fuerte, yo soy fuerte,
Por eso te reto á muerte
Á tí que lo matas todo!

Donde acaba la existencia
Tú principias á reinar,
Aquí detiene la ciencia
Las alas de su impotencia
Para poderte alcanzar!

Libre tú de su mirada
Te adelantas con tu presa
Á tu remota morada
Y queda solo la nada
Donde reinó la grandeza.

¡La nada!...¿Queda la nada?
¿Y en dónde queda? ¿En el mundo?
¡Triste quimera soñada!
¡Ilusion de la ofuscada
Mente del hombre profundo!

Tú, reina de maldicion
Tú, que todo lo destruyes,
Tienes la sabia mision
De animar la destruccion
De todo lo que concluyes.

¡Eres vida! Vida inmensa
Vida de luz infinita
Quien con tu elemento piensa
Rasga la nube, que densa
El comprenderte nos quita.

Tu principio lo comprendo
Tu medio también lo alcanzo
Vas eterna trasmitiendo,
Sin treguas y sin descanso
Lo que va desapareciendo.

¿Tienes fin? ¿Estará escrito
En el código eternal?
Ante esto callo y medito
Postrado ante lo infinito
Como mísero mortal.

No tengo para ello, aliento,
Se apaga mi débil voz;
Por eso calla mi acento
En el abismo sin cuento
Entre el hombre y entre Dios!

ANTONINO LAMBERTI.

La tocadora de arpa.

En tí escuché el lamento
Del ave enamorada
Que de su dueño ausente
En el silencio de la selva exhala.

El lánguido murmurio
De la fuente y las áuras
Que en la hora de la tarde
Como suspiro entre las flores vaga.

El rumor del desierto!....
La triste y tierna cántiga
Que en el torreón sombrío
Entona la cautiva solitaria.

La voz de la inocencia
Que al corazón encanta;
El ruego de la madre
Por el hijo que corre á la batalla.

Del infeliz proscrito
La despedida amarga,
Dejando sus amores
Para morir ausente de la patria.

La promesa, el suspiro,
De la mujer que se ama;
En la noche serena
El dulce acorde de gentil guitarra.

Tristezas y dulzuras,
Sollozos y plegarias,
En confusion sublime
Cruzaron como nubes por mi alma.

Y en mí letargo plácido
Me pareciste un hada,
El genio de las musas
Arrullando al poeta en la desgracia.

Y un rayo de consuelo
Sentí que me inundaba,
Como entre ruinas tristes
La suave lumbre de la luna pálida.

Y el mundo de recuerdos
De muertas esperanzas,
Que en su profundo seno
El corazón como reliquias guarda,—

Todo se estremecía
Al sonido de tu arpa!
Y te aclamé llorando
Yo que creía no tener mas lágrimas!

El suicidio.

A propósito de la muerte del joven Leon Uzal.

No maldigais el alma que se ausenta
Dejando la memoria del suicida!
¿Alguno sabe acaso que tormenta
Le arroja de las playas de la vida?

Para borrar el rumbo que el destino
Marcó á su pié, tal vez murió inocente;
Ah! quien sabe que mano en su camino
Manchó con fango su serena frente!

Tal vez nació para llegar triunfante
Allá en la cumbre donde el hombre brilla,
Y viéndose perdido, solo, errante
Entre la turba que el oprobio humilla,—

Su espíritu soberbio y dolorido,
Y en su propia conciencia, noble y fuerte,
Por no llevar la afrenta del caído
Con su dolor se refugió en la muerte!

No maldigais el alma que se ausenta
Dejando la memoria del suicida:
Nadie sabe qué fuerza, qué tormenta,
Le arroja de las playas de la vida!

BARTOLOMÉ MITRE.

¡Como tú!

ESCRITO Á ORILLAS DEL QUEGUAY

Es el Queguay¹ un río transparente
Cual urna de purísimo cristal,
Cuyo fondo se ve puro y tranquilo
Como el fondo de tu alma angelical.

Quieta es la superficie de sus aguas
Si el viento no la agita con furor,
Como tu frente es cándida y serena
Si no la agita el soplo del amor.

En el lecho pedroso do descansa
Se deslizan sus aguas con quietud,
Como tus horas corren no sentidas
Por el sendero fiel de la virtud.

Los sauces que coronan sus riberas
Hunden su verde copa en el Queguay,
Cual tu frente en mi seno cariñoso
Blando se inclina envuelta con un ¡ay!

Los ubajais² ocultan en sus ramas
Pájaros bellos, raros en matiz,
Como tu mente abriga mil ideas
Que hace brotar la inspiracion feliz.

¹. Hermoso río de la Banda Oriental, que corre sobre un lecho de piedra y cuyas aguas son de rara transparencia.

². Arbol gigantesco que crece á la márgen del río y en el cual las aves del bosque hacen su nido.

Del Uruguay ¹ dos gigantescos brazos
Oprimen su cintura en dorredor,
Como tu talle esbelto y delicado
Circuyo en torno el brazo del amor.

Esconde la ribera entre sus guijas
Las perlas con el nácar y el coral, ²
Como atesora tu alma rica y bella
De angélicas virtudes un caudal.

La brisa de la noche entre sus hojas
Hace brotar suspiros de dolor,
Cual de tus labios ecos misteriosos
El delirante beso del amor.

La selva umbría que lo guarda en torno
Impide ver sus ondas de cristal,
Cual del pudor el velo misterioso
Sombrea tu semblante sin igual.

La blanca aurora rompe el denso velo
Que sobre sus espaldas se ve ondear
Cual tú, graciosa, al despertar apartas
El pelo de oro que robó tu faz.

En sus ondas azules se reflejan
Del cielo la bonanza y tempestad,
Cual tus ojos azules reproducen
De otros ojos la sombra y claridad.

Sus liufas puras entre fango nacen
Mas cristalinas caminar se ven,
Cual tú nacida de la tierra impura,
Pura te miro caminar tambien.

¹. Los magníficos bosques de este río se extienden por ambas márgenes del Queguay, que derrama en él con sus aguas.

². Toda la ribera está sembrada de piedras preciosas, especialmente de ágatas de mérito que pueden tomarse á puñados.

JUANA MANSO.

Mañana seré señora!

I.

—Mañana madre querida
Voy á dejar tu regazo,
De otro será ya mi vida.
Tu bendicion y un abrazo!
—Esta noche es la postrera
De tu sueño virginal!
Mañana! dormirás fuera
Del abrigo maternal!
Sé feliz,—y que el dolor
Nunca vierta su amargura
En el cáliz de tu amor
Empañando tu ventura!
—Suspiras madre? que tienes?
Por qué me miras así?
Déjame besar tus sienes:
¿Crees que no te quiero á tí?
Otro hijo vas á adquirir
En mi esposo—
—En nuestro hogar,
Cómo! hija no he de sentir
Ver vacío tu lugar?
Madre serás algún día.....
Pero basta de aficcion.

Pídele á Dios alma mia
Su divina proteccion!
Que en las pruebas de la vida,
Dé conforto á tu virtud
Y conserve hija querida
De tu alma la quietud!

II.

La madre posó sus lábios
De la doncella en la frente;
Y una lágrima rodó
De sus ojos lentamente!
Y la novia pensativa
Se estremece. Reza? llora?
Ó sonrie murmurando
Mañana! seré señora!

SALVADOR MÁRIO.

Ernestina.

Ah! la tormenta de la vida triste
Al fondo de un abismo la arrastraba,
Cuando el destello de un amor sublime
Iluminó la noche de su àlma.

Tembló sobre la tumba del pasado.
Sus lábios se inundaron de plegarias,
Su corazon de músicas divinas,
Sus negros ojos de radiantes lágrimas.

Amó!... el ángel de los sueños blandos
La cubrió con el velo de sus álas,
Y Dios la puso un círculo de lumbre
En el espacio de su frente pàlida.

À su desierto y agitado espíritu
Tornó el misterio de la dulce calma;
Y de nuevo se irguió, sencilla y buena,
Sobre el tumulto de su misma pátria.

Dañarla quiso la fatal envidia
Con el puñal de la sangrienta sátira,
Mas la humildad la protegió, y el mónstruo
Se hundió en el polvo de la tierra ingrata.

Hoy, Ernestina, silenciosa vive,
Bajo la sombra de un hogar sin mancha,
Dejando resbalar sus ilusiones
Entre el libro, la aguja y la plegaria.

V e n .

Del alto Plata al márgen pintoresco
Tengo, mi bien, una casita blanca
Ornada de fragantes madreselvas,
Rodéada de sauces y retamas.

La dora el sol con su esplendor sublime,
La platea la luna solitaria,
La acarician las brisas de la tarde
Y la besan los hálitos del alba.

La inundan de perfumes y sonidos
Las flores y las aves inspiradas,
Y á su redor el ángel de la vida
Bate sonriendo las brillantes álas.

Á este fresco jardin en miniatura,
Á esta tranquila y plácida morada,
Hermosa mia, ven y gozaremos
De una existencia sin ardientes lágrimas.

Ven, que mi álma se unirá á la tuya
Como se une en las bóvedas sagradas
El rumor melodioso de los salmos
Al ritmo celestial de las plegarias.

Ven, aquí, léjos del ingrato mundo
Que á la inocencia del amor infama,
Encontrarás la religion sin sombra,
El reflejo inmortal de la esperanza.

GERVASIO MENDEZ.

El jazmín.

Á JORGE ARGERICH.

Queriendo Dios embalsamar el mundo
Con un perfume que exhalara el Cielo,
Y que ligase á la pureza el alma
Con la atraccion de un vínculo secreto;

Una noche, á los rayos de la luna,
Miéntras velaba del amor el Génio,
Formó una flor, y entre sus leves hojas
Dejó la esencia de su puro aliento.

Hizo el rocío de su blando cáliz
Del tierno llanto del querub mas bello,
Y dió blancura á su corola hermosa
Con la pureza de sus castos sueños.

De amor temblando, silenciosa estrella
Le envió en sus rayos el calor de un beso,
Y al recibirlo en sus fragantes lábios,
Con ténue luz se iluminó su seno.

Dios, al mirarla, calentó su tallo
Con suave efluvio de celeste fuego,
Y bajo el sol de sus divinos ojos
Abrió el jazmín sus nacarados pétalos.

Noches de insomnio.

No he dormido! La luz de sus ojos
De los míos el sueño alejaba:
Ah! quien duerme á la falda del Etna
Si arroja su lava!

Con las manos en vano cubria
Mis pupilas en fuego abrasadas;
Al traves de la carne, á mis ojos
Sus ojos quemaban.

De su rostro en el pálido cielo
Parecian dos negras borrascas,
Arrojando en miradas de fuego
Los rayos de su alma.

He pasado tres noches de insomnio
Con su vista en mi vista clavada....
Ah! quien duerme á la falda del Etna
Si arroja su lava!

RAFAEL OBLIGADO.

La flor del aire.

Aquél que en el pecho del ave inocente
Pusiera una cuerda del arpa divina,
Rumor en el árbol
Y espuma en la linfa,
Formó para el mundo las flores del aire
De llanto de amores y de alas de brisas.

Jamás en su blanco purísimo seno
El sol ha clavado su ardiente pupila:
De tanta frescura
Sus rayos desvia,
Y sólo en las noches de amor y misterio,
La luna en secreto las besa y las mima.

En torno á su cáliz el húmedo aroma
Del beso de un niño volando palpita;
Sus hojas, plegadas
En leves sonrisas,
Entreabren el velo del último ensueño,
Demandan suspiros y ofrecen caricias.

Pendiente del flanco de la árida roca,
Su cándido aspecto de estrella dormida
Devuelve al presente
Las horas perdidas,
Y abriéndose al soplo de tanto recuerdo,
Posada en sus hojas el alma vacila.

Su dulce fragancia difunde en el aire
Promesas de vagas, celestes delicias....

El pecho se ensancha,

La frente se inclina,

Y el alma, batiendo las alas del ángel,
Escapa del mundo sedienta de vida!

•

Primavera.

Eres tú! me lo dice, en la mañana,
El fuego y el perfume que rebosas,
Y el aire, que aletea en mi ventana
Cuajado de celestes mariposas.

Eres tú! me lo anuncian desde el cielo,
Arrojando mil sombras repentinas,
Entre el sol y mi hogar, en alto vuelo,
Bulliciosas y errantes golondrinas.

Tú, que bajas del trópico inflamado,
Cariñosa Vestal de los amores,
Y arrojas sobre el mundo desolado
La gala y el ambiente de las flores!

Tú, que al pecho abrumado de congojas
Desciendes para abrirlo á las delicias,
Y moviendo las flores y las hojas,
Despiertas en los nidos las caricias!

Gloria á tí, que hasta el alma del poeta
Prolongas de tu sien rayo bendito,
Y á su alta fantasia no sujeta
Empujas sin cesar al infinito.

Gloria á tí, que en la mente soñadora
Desbordas de tu lumbre los raudales,
Y, envuelta en el incendio de la aurora,
La enclavas en las cimas inmortales!

Allí donde tu planta el suelo hiere,
Honda huella de luz deja á su paso;
Tu presencia es un astro que no muere,
Es un sol rebotando del ocaso.

Todo fuego y pasion, bajo su llama
Disuelta y dilatada en arreboles,
El seno de las vírgenes se inflama
Herido por el rayo de los soles.

Y el génio del amor, en cielos de oro,
Vestido del reflejo de sus galas,
Ardiente, como eléctrico meteoro,
Las mece bajo el arco de sus álas.

Y en brazos de aquel ser, en desvario,
De gozoso terror el alma llena,
Vuelan como las aves sobre un rio
Donde la voz del huracan resuena!.....

¡Salve, vírgen del trópico distante,
Radiacion de los íris bendecida,
Mariposa del fuego germinante,
Incendio del amor y de la vida!

De tu lumbre en el vívido reguero,
La Tierra, en tu vision enagenada,
Tiembla ya de emocion, como el lucero
En la fiesta de luz de la alborada.

La Tierra! que se postra de rodillas,
Elevando sus manos temblorosas;
Que te pide que beses sus mejillas
Para que estallen las primeras rosas!

Y las aguas! Rizándose en los mares,
Esperan, despojadas de sus brumas,
Que arrojes tu guirnalda de azahares
Al eterno vaiven de las espumas;

Y los llanos, el ámbar de tu aliento;
Y tu amor, las montañas donde subes;
Y el grande luminoso firmamento,
La sonrisa del ángel en las nubes!

Y yo....mudo y postrado y confundido,
Tambien demando, en silencioso ruego,
De tu amor un relámpago perdido
Para inundar mi corazon de fuego.

Para que aparte de la senda mia
La densa noche del afan doliente,
Y arroje eterno y venturoso dia
Sobre el mármol oscuro de mi frente.

EMILIO ONRUBIA.

Lágrimas

Balsámico rocío, onda ligera
Que rueda mansamente hasta la playa;
Así es el llanto que los ojos vierten
En los días hermosos de la infancia.

¡Cuan fácil brota!

Nube rosada que refresca el aura,
Y allí se extingue
Secado por el sol de la esperanza.

Onda furiosa que la roca bate
Cuando la azota el huracán que brama,
Así es el llanto que derrama el hombre
Agotando la fuente de su alma.

Se vierte tarde:

Noche que tiende fúnebre mortaja
Y van sus sombras
Á oscurecer la aurora del mañana.

Dichoso el que esas perlas del rocío
Para aliviar el corazón, derrama,
¡Ay! del que vierte gotas de esa lluvia
Con que en el pecho la tormenta estalla.

Las unas se evaporan
Y en derredor la atmósfera embalsaman,
Las otras humedecen
El camino que sigue nuestra planta.

Por eso tan hermosos son los niños
¡Tienen tanta alegría y tanta gracia!
Y por eso los hombres son tan frios
Que al mirarlos, á veces nos espantan!
 ¡Que horizonte tan vasto
De los primeros la mirada abarca!
 Los otros, los segundos
No tienen horizonte á su mirada

Dichosos los que croén: van adelante.
¡Pobres de aquellos que la fé les falta!
Caminan, nunca llegan; van perdidos
En el erial desierto de su alma.
 Faro en altura
Su luz refleja á la region lejana,
 Pero, ni un rayo
Hasta las sombras del dolor alcanza.

Vierte la fé y el desengaño llanto,
El uno purifica, el otro abraza,
El uno es la sonrisa de los niños
Y del hombre es el otro, la desgracia,
 Pero los seres
Que mas merecen compasion y lástima
 ¡Ay! son aquellos
Que ya no tienen en sus ojos lágrimas!

RAMON OLIVER.

Ilusiones.

Al débil rayo de la luz postrera
Mecido por la brisa susurrante,
Bajo la sombra de gentil palmera
En brazos de una hamaca placentera
Yo soñé con tu cándido semblante.

¡Que hermosa te entrevi!... Sobre la espalda
Con tus dos rubias trenzas caprichosas,
En tu frente brillaba una esmeralda
Y adornaba tu sien una guirnalda
De jazmines, de nardos y de rosas.

El moribundo sol abrillantaba
El dorado color de tus cabellos,
Y á mi pesar los párpados cerraba,
Porque al verte, mi alma se abrazaba
De tu pupila azul en los destellos.

Impregnada en la luz de los amores
En tus labios temblaba una sonrisa.
Como de la mañana en los albores
Tiemblan las hojas de las tiernas flores
En las risueñas alas de la brisa.

¡Cuan bella en tu semblante peregrino
Brillaba la esperanza y la alegría!...
¡Era un poema del placer divino
Escrito por la mano del destino
Sobre tu casta frente, amada mía!

.....
Ah! cuan bello es soñar!... Dichosa el alma
Que ha dormido los sueños de las flores,
Que á la plácida sombra de una palma
Adormecido en apacible calma
Soñó con el amor de sus amores!



Estela

Es bella como un rayo de la aurora,
Cándida como los sueños de la infancia,
Tierna como el arrullo de las aves,
Como los nardos pálidos, gallarda,
 Como los lirios,
 Como las palmas,
Que crecen en el cálido desierto
Bajo el ardiente cielo de la Arábia.

La imágen del candor brilla serena
Sobre el espejo de su frente casta,
Destilan de sus lábios la dulzura,
Y cada acento que su pecho exhala,
 Es un consuelo,
 Una plegaria,
Que alivia y dulcifica los pesares
De los que tienen dolorida el alma!

Hay en sus ojos de color de cielo,
Un algo misterioso que arrebatá,
Todo un idilio de aromadas flores,
Todo un mundo de amor y de esperanza;
 Intensa hoguera,
 Ardiente llama,
Es el destello azul de su pupila
Es el rayo de luz de su mirada.

En ellos yo me abraso; yo la adoro,
Por ella vive en sinsabor el alma,
No se le puede oír sin extaciarse,
No se le puede ver sin adorarla,
 Porque á esa vírgen
 Tan pura y casta,
Debajo un cielo azul que siempre brilla
La ha besado la brisa americana.

Ella entrevió la luz por vez primera
En las llanuras en que corre el Plata,
Por eso tiene su rosado rostro
La belleza del cielo de la Pampa,
 Por eso tiene
 Su fiel mirada,
El fuego misterioso de los trópicos
El candor de las flores de mi patria!

JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA.

La flor del Yuquerí.

Bajo esmaltado cinturón de sauce,
Allá en la orilla del hermoso riacho,
Una azucena sobre el hondo cauce
Flotaba entrelazada de un quebracho.

Parecía el reflejo en la verdura
De una estrella del cielo desprendida,
Sobre las olas de la linfa pura
¡Náyade entre las ondas adormida!

Á veces su corola sumergía,
Perfumando las aguas con su aroma,
Y de nuevo otra vez reaparecía
Como el reflejo que en el cielo asoma.

Retenia con lánguido desvío
Un tesoro de perlas, todas flojas,
Brillantes con el lloro del rocío,
Sobre el fondo nevado de sus hojas.

Era la flor tan primorosa y bella,
Y tan lánguido y suave su desmayo,
Que había luz y resplandor de estrella
En sus pistilos como el blanco rayo.

En su color de nítida blancura
Tenía un tinte de inmortal belleza,
Algo como un idilio de ternura,
Algo como la fé de una promesa.

Sobre su cáliz entreabierto erraban
Enjambres de rosadas mariposas,
Y en las hebras del agua que colgaban,
Las abejas libaban temblorosas.

Y la flor cada día mas hermosa,
No agotaba la miel de su corola,
Recogiendo en sus hojas, cariñosa,
El éco suspirante de la ola.

El lucero del alba, al ocultarse,
Vió brillar en la selva á la azucena;
Resplandeció en la flor al inclinarse
Con luz de luna de misterios llena.

El agreste ramaje de esmeraldas
Que guardaba la flor en la ribera,
Festoneó con matices de guirnaldas
El lecho de su bella compañera.

Pero insensible la azucena hermosa
Al amor del lucero y del sauzal,
Abria su corola fraganciosa
Solo al beso del aura matinal.

El ramaje inclinado sobre el rio
Intentaba besar la nivea flor,
Mas ella se volvía con desvio,
Despreciando del árbol el amor.

Entristecido el lánguido ramaje,
Depositó su lloro en la azucena;
Y en el centro se oía del follaje
Un éco gemidor de amarga pena.

La flor ingrata ni escuchar siquiera
Las voces gemidoras se dignaba,
Y cada vez mas pura y hechicera,
Su corola blanquísima enalzaba.

Mas ¡ay! un día, al despuntar la aurora,
Recogiendo el vapor de la alborada,
Entre las perlas que la diosa llora,
Brotó una flor magnífica azulada.

Era un lirio gentil de talle airoso,
Perfumando en el ambar de otras flores,
Palpitando en su cáliz aromoso
El poema feliz de sus amores.

¡Era un lirio! Su tallo de palmera,
Se inclinó ante la flor americana
¡Ven! la dijo, seras mi compañera,
Encantadora flor de mi mañana.

Ven, azucena,—por el tallo unido,
Nadaremos á impulso de las ondas,
Despréndete de ese árbol carcomido
Que oculta tu belleza entre sus frondas.

Con rubores de vírgen palpitante,
Oyó la flor la cántica amorosa,
Y entreabriendo sus hojas suspirante,
Se desprendió del árbol afanosa.

En verde camalote convirtieron
Sus matas de riquísima verdura,
Y su cáliz amante confundieron
En un beso infinito de ternura.

Una corte de azules mariposas
Siguieron á la bella desposada,
Y en sus giros las ondas espumosas
Regaron á la flor enamorada.

IDA EDELVIRA RODRIGUEZ.

El mundo de Colon.

Colon ¡gênio colosal!
Que al dar á la España un mundo
Mostró todo lo profundo
De su talento inmortal.

Una noche, recordando
Las desgracias de su vida
Rudamente combatida
Así exclamaba llorando:

Existe el mundo ignorado
Que sueña mi fantasia:
Le veo en la noche umbria
Y al rayo del sol amado.

Perdido entre inmensos mares
Que nunca ha sureado el hombre,
Existe un mundo. Su nombre
No conocen los mortales.

Y es bello, bello, sonriente
Como la aurora preciosa
Que se levanta radiosa
Entre las nubes de Oriente.

Le baña el perfume leve
De una espléndida guirnalda;
Sus montañas de esmeralda
Ciñen diademas de nieve.

Brillan arroyos de plata
En sus inmensos jardines
Y mil bosques de jazmines
Su terso cristal retrata.

¡Ah! de esta ilusion en pos
El alma mia se lanza,
Y por el espacio avanza
Tras el secreto de Dios.

Y léjos, envuelta en brumas
Veo esa tierra soñada,
Por el mar acariciada
Besada por sus espumas.

¡Dios mio! si no me es dado
Contemplarla en esta vida....
Con esta ilusion querida
Que baje al sepulcro helado.

Dijo: y con pesar profundo,
Y el corazon dolorido,
Colon se quedó dormido
Pensando en su ignoto mundo.

Y el alma por los espacios
Vagando en otras esferas
Soñaba ver mil praderas
De zafiros y topacios.

Era ese el mundo ignorado
Que su génio presentia.
Que veia en la noche umbria,
Y al rayo del sol amado.

Ante aquella realidad
Su alma estática, asombrada
Con una sola mirada
Abarcó la inmensidad.

Y vió que de las estrellas
Se escapaba un rayo ardiente,
El que tocando su frente
La rodeaba de centellas.

Y su corazon sintió
Dulce alegría, contento
Y con tiernísimo acento
¡Gracias Dios mio! exclamó.

Mas, al éco de su voz
¡Ay! despertó sorprendido
Y al ver que un sueño habia sido
Al cielo la vista alzó.

Y vió al sol que entre esplendores
Lanzaba destellos de oro,
Y le saludaba el coro
De los alados cantores.

¡Lumbrera inmensa del cielo!
Esclamó desesperado
Otro mundo has alumbrado:
El que descubrir anhelo.

Cuando en su purpúreo Oriente
Destelles tus resplandores,
Y entre mágicos fulgores
Levantes tu altiva frente.

Mi alma en pos de su ilusion
Le verá en la noche umbria
Y dirá con alegría:
Es el mundo de Colon.

JUAN CRUZ VARELA.

América

Pendida sobre sábanas de rosas
Á la sombra de amor de sus palmeras,
Bajo un cielo de eternas primaveras
Guardada por los ángeles de Dios,
Una encantada tierra de deleites
Maravilloso mundo de colores,
Dormia entre sus aves y sus flores
Arrullada por músicas de amor.

Y es fama que cual hada peregrina
Que del seno del mar surgiera un día,
Orlada de joyante pedrería
Hiriendo con su luz la luz del sol;
Así la hermosa madre de los Incas
Surgió del seno de joyantes mares,
Y presentóla al mundo sobre altares,
El génio audaz del inmortal Colon!

.....

ÍNDICE.

| | PÁG. |
|---|------|
| ADVERTENCIA | 5 |
| OLEGARIO V. ANDRADE—La vuelta al hogar | 7 |
| AGUSTINA ANDRADE—Lo que soy | 10 |
| LEANDRO N. ALEM—Sombras..... | 11 |
| N. ARENAS—Mi destino..... | 13 |
| ANTONIO BALLETO—Silvia..... | 14 |
| “ “ Safo..... | 16 |
| MARTIN CORONADO—La novia..... | 18 |
| ESTANISLAO DEL CAMPO—¡Te adoro!..... | 20 |
| “ “ Gobierno gaucho..... | 21 |
| DOMINGO DEL CAMPO—En la muerte del poeta argentino D. José Mármol..... | 25 |
| LUIS DOMINGUEZ—El manto en Lima..... | 27 |
| CÁRLOS ENCINA—El amor y la amistad..... | 29 |
| SILVIA FERNANDEZ—Sus ojos..... | 32 |
| “ “ Malvina..... | 34 |
| CÁRLOS GUIDO Y SPANO—A mi hija Maria del Pilar..... | 36 |
| RICARDO GUTIERREZ—Los expósitos..... | 39 |
| NICOLAS GRANADA—La madre mártir..... | 41 |
| JULIANA GAUNA—A Buenos Aires..... | 45 |

| | |
|---|----|
| TOMÁS GUTIERREZ—Celos..... | 47 |
| MIGUEL GOYENA—Olvidame..... | 49 |
| PALEMON HUERGO—La sensitiva..... | 50 |
| EDUARDO IBARBALZ—La reina del baile..... | 52 |
| “ “ A una estrella..... | 53 |
| ADOLFO LAMARQUE—El Irupé..... | 55 |
| LUCIO VICENTE LOPEZ—La muerte..... | 59 |
| ANTONINO LAMBERTI—La tocadora de arpa..... | 63 |
| “ “ El suicidio..... | 65 |
| BARTOLOMÉ MITRE—¿Como tú!..... | 66 |
| JUANA MANSO—Mañana seré señora!..... | 68 |
| SALVADOR MÁRIO—Ernestina..... | 70 |
| “ “ Ven..... | 71 |
| GERVASIO MENDEZ—El jazmin..... | 72 |
| “ “ Noches de insomnio..... | 73 |
| RAFAÉL OBLIGADO—La flor del aire..... | 74 |
| “ “ Primavera..... | 76 |
| EMILIO ONEUBIA—Lágrimas..... | 79 |
| RAMON OLIVER—Ilusiones..... | 81 |
| “ “ Estela..... | 83 |
| JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA—La flor del Yuquerí.... | 85 |
| IDA REDEVIRA RODRIGUEZ—El mundo de Colon..... | 88 |
| JUAN C. VARELA—América..... | 91 |

